



52.

**LA PALANGANA, KAMINALJUYU:
SU INTEGRACIÓN A LA GEOGRAFÍA SAGRADA**

Gloria Beatriz Ajú Álvarez

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Ajú Álvarez, Gloria Beatriz
2018 La Palangana, Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 663-676. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LA PALANGANA, KAMINALJUYU: SU INTEGRACIÓN A LA GEOGRAFÍA SAGRADA

Gloria Beatriz Ajú Álvarez

PALABRAS CLAVE

Tierras Altas, Valle Central de Guatemala, Kaminaljuyu, La Palangana, Preclásico, Clásico.

ABSTRACT

One of the architectural groups sheltered in the Kaminaljuyu Archaeological Park is La Palangana, so called due to the similar shape of the Palangana-type ballcourts. This place housed different ceremonial activities during the Preclassic, and served as public ceremonial center of La Acropolis during the Classic. The location of La Palangana in relation to the Miraflores Lake, determined its orientation. In addition, the placement of plain and carved monuments in this area shaped a unique landscape. In this paper, the elements that made up the sacred geography of Kaminaljuyu will be presented, as seen from La Palangana, and how over time, it was modified to acquire a similar form to the group that can be observed today.

INTRODUCCIÓN

Kaminaljuyu fue uno de los sitios más importantes del Altiplano Central de Guatemala. Su historia inicia alrededor del 800 AC y se extiende por más de 1500 años. Esta ciudad se convirtió en una gran urbe durante el Preclásico Tardío, ubicada alrededor del Lago Miraflores, con espacios administrativos, edificios funerarios, áreas de especialización, áreas de cultivo, viviendas, etc. La historia de esta gran ciudad es muy extensa y compleja, y a pesar de haber sido estudiada desde hace más de un siglo, aún se desconoce mucho de ella. Actualmente pocos edificios se conservan de los más de 200 que tuvo originalmente. Su destrucción inició a partir del traslado de la ciudad de Guatemala al Valle de la Ermita y con el incremento del desarrollo urbano y comercial moderno ésta se aceleró. Mucha información se desconoce debido a que en numerosos casos los restos arqueológicos no fueron documentados previo a ser destruidos. La presente investigación pretende ser un aporte más a la historia de este enigmático sitio, que a pesar de que lo poco que queda de él aún tiene mucho que enseñarnos.

LA PALANGANA

El conjunto conocido como La Palangana, se sitúa en la parte norte del sitio (Figura 1), y al este de La Acrópolis.

Se localiza en un área protegida conocida como Parque Arqueológico Kaminaljuyu, que es de acceso público. La extensión de La Palangana es de 140 m en sentido norte-sur y 193 m este-oeste con una orientación de 21° noreste. Está conformada por los montículos C-II-12, C-II-13 y C-II-14, estos montículos se encuentran alineados en sentido este-oeste junto con dos plazas rectangulares, la Plaza Inferior al oeste y la Plaza Superior al este, ésta última 4.50 m más alta. La Plaza Inferior tiene en sus cuatro lados estructuras rectangulares semejando “muros” (Figura 3), al centro del Muro Oeste se localiza el C-II-12, que sobresale del resto, y en el este el C-II-14, siendo este montículo el que separa la Plaza Inferior de la Superior. La Plaza Superior es abierta al norte y al sur, y en el este se encuentra el C-II-13 que cierra el conjunto. Sin embargo, esta configuración corresponde a la última etapa de ocupación de La Palangana, debido a que los resultados de las investigaciones mostraron su forma original, y cómo a través del tiempo distintos elementos fueron agregados en respuesta a la función de este espacio.

ANTECEDENTES

La primera investigación en La Palangana, fue realizada por Samuel Lothrop, del Museo Peabody, quien visitó por primera vez el sitio en 1916. Como resultado de sus visitas publicó una investigación sobre los monu-

mentos que observó principalmente en la Finca Arévalo, ubicándolos en el mapa realizado por Maudslay en la década de 1880. Lothrop reportó 17 esculturas, siete de ellas provienen de La Palangana (Lothrop 1926). Particularmente realizó una excavación en La Plaza Inferior de este conjunto para exponer el Monumento 2.

En 1931, José Antonio Villacorta, con apoyo de los Ministerios de Educación y Fomento realizó excavaciones arqueológicas en la finca Arévalo. Una trinchera fue excavada en la fachada este del Montículo C-II-12, otra excavación la realizó en el Muro Este, exponiendo arquitectura de piedra. Además extrajo el Monumento 2 de la Plaza Inferior, y todos los monumentos que se encontraban en este espacio los trasladó al Museo Nacional (Villacorta 1931:26, 27).

A. Ledyard Smith, de la Institución Carnegie de Washington, realizó una investigación sobre las estructuras para el juego de pelota del Altiplano de Guatemala, identificó 12 juegos de pelota en Kaminaljuyu, y propuso que la Plaza Inferior de La Palangana, era un patio de juego de pelota “tipo palangana”; de allí tomó su nombre hasta la actualidad (Smith 1964). Posteriormente Gustavo Espinoza, Inspector de Monumentos Prehispánicos, llevó a cabo excavaciones en la Plaza Inferior de La Palangana, pero se desconoce la ubicación de sus notas de campo, por lo que solamente se tienen datos de las publicaciones del diario *El Imparcial* (1960).

En la década de 1970, Sean Cardenas y Charles Cheek de la Universidad de Pensilvania, dirigieron investigaciones en este espacio, excavaron edificios del Clásico Temprano y Tardío, y en la Plaza Inferior excavaron la Estructura E, que se encuentra expuesta hoy en día (Cheek 1977). Luego la Universidad de Brigham Young junto con la Universidad del Valle de Guatemala, realizaron dos unidades de excavación en La Palangana y otras más en sus alrededores, como parte del proyecto Parque Kaminaljuyu en el año 2003 (Ivic y Alvarado 2004).

El Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, dirigido por Bárbara Arroyo, está enfocado en investigar el sitio desde el año 2010, además de programas de divulgación, protección y puesta en valor de Kaminaljuyu. Durante cinco temporadas de campo se llevaron a cabo excavaciones extensivas e intensivas en distintos sectores de La Palangana (Figura 2) (Arroyo 2012, 2013a, 2013b, 2014, 2015, Arroyo y Ajú 2015, Ajú 2017).

LA GEOGRAFÍA SAGRADA DE LA PALANGANA

El espacio es geográfico cuando la sociedad convive con los elementos físicos, naturales y los modifica a través del tiempo según sus necesidades, formando con ello una relación inseparable, volviéndose testimonio de una historia escrita del pasado y del presente (Santos 1996). Y, se convierte en sagrado cuando destaca ciertos elementos del cosmos, plasmándolos por medio de signos, orientaciones, formas y posiciones, siendo este espacio el vínculo entre el mundo espiritual y el terrenal. En el caso de La Palangana, la geografía sagrada estuvo conformada por: el agua (el Lago Miraflores), las montañas y volcanes, los monumentos, la observación de los ciclos del sol y las ceremonias. Este espacio, a través del tiempo fue modificándose en respuesta a su función, por lo que a continuación se describen las distintas etapas constructivas y la incorporación de distintos elementos que marcaron su configuración.

EL PRECLÁSICO

En sus inicios La Palangana era un espacio abierto. El terreno originalmente se encontraba elevado al noroeste, por lo que tenían una vista privilegiada hacia el sur. Según el mapa topográfico de la Institución Carnegie, a sólo 230 m al sur se encontraba el límite noreste del Lago Miraflores, por lo que desde La Palangana se podría observar un paisaje único, con la cadena montañosa al fondo incluyendo los volcanes de Pacaya y de Agua. Recientes investigaciones han encontrado evidencia de que el lago pudo ser más extenso de lo que se planteó originalmente (Arroyo 2015), de ser así este espacio habría estado más cerca del límite norte del lago. El agua tuvo una connotación sagrada, dada la importancia de este vital líquido para la permanencia del hombre en la tierra y su manipulación dirigida por la élite gobernante tuvo que haber enviado un mensaje de poder impresionante.

Los volcanes, dentro de la cosmovisión actual de los pueblos indígenas del Altiplano, tienen alma y vida. Estos son lugares sagrados por lo tanto tienen un guardián cuidador, mensajero, llamado “el Señor de la Montaña”. En la tradición oral del pueblo Tz’utujil, hay relatos que mencionan que viven animales extintos en el cráter del volcán San Pedro alrededor de una laguna, y el Señor de la Montaña los cuida, por lo tanto al momento de subir el volcán o querer extraer algo de él (árboles, frutas, animales), es necesario pedirle permiso para no sufrir algún castigo. Hoy en día estos

lugares son visitados para realizar rituales, durante días específicos del calendario Maya, para agradecerle al volcán los bienes que les ha proporcionado.

El volcán de Pacaya actualmente es uno de los volcanes más activos de Guatemala. En el pasado las grandes erupciones debieron de haber impactado a la población. En este marco el volcán debió ser percibido como un ser vivo, un ser sagrado, y de esta forma lo integraron, junto con el Lago Miraflores, a la geografía sagrada de La Palangana y de Kaminaljuyu.

A estos elementos sagrados, el agua y el volcán, se incorporaron los monumentos. En La Palangana se han documentado hasta el momento 56 monumentos (fragmentos y completos), de éstos 54 son del Preclásico (estilísticamente) aunque la mayoría se han localizado en contextos del Clásico (Figuras 7-9). Algunos al centro de la plaza, frente a estructuras y como ofrendas a entierros. La mayoría de los grandes monumentos pesaron mucho y su movilización debió ser difícil, por lo que debido a la naturaleza del espacio ritual permanecieron en este lugar. Posiblemente los monumentos lisos (22 ejemplares entre fragmentos y completos), el Monumento 2 (uno de los monumentos tallados en bajo relieve más tempranos de Kaminaljuyu), así como tres barrigones, hayan sido parte de la conformación inicial del espacio sagrado, utilizando como escenario el Lago Miraflores y la cadena volcánica, incluido el volcán de Pacaya.

Los monumentos lisos fueron una manifestación típica del Preclásico Medio (Arroyo 2010, Shook 1952). Los pobladores escogieron piedras naturales con formas particulares y alisaron sus cuatro lados, o en algunos casos solamente una cara. Además incorporaron los basaltos columnares, que son de formación natural. Éstos monumentos eran colocados en filas, tal es el caso de Naranjo y Tak'alik Ab'aj, y posiblemente fueron utilizadas para hacer observaciones astronómicas, como el tránsito de las estrellas, con propósitos calendáricos (Poppenoe de Hatch 2002) o eran erigidos para conmemorar eventos particulares (Arroyo 2010). Los basaltos son productos de erupciones volcánicas antiguas, por lo que la piedra misma tuvo un poder especial (Arroyo 2015).

Posterior a la utilización de los monumentos lisos, se empiezan a esculpir en las formas naturales de la piedra, como por ejemplo el Monumento 2. Este fue hallado en La Palangana (Figura 7), y su representación ha sido interpretada como el cocodrilo de la tierra, que según la cosmovisión Maya, la tierra descansaba sobre el tórax de un cocodrilo o caimán gigante que flotaba sobre una gran laguna (Thompson 1959). El

Monumento 2 es de estilo contemporáneo a la Estela 9, ambos son los monumentos más tempranos con talla en bajo relieve (Preclásico Medio, alrededor del 400 AC). La Estela 9, al contrario del Monumento 2, fue enterrada en el Montículo C-III-6 (350 m al sur de La Palangana) mediante un ritual y no fue reutilizada por los habitantes de Kaminaljuyu.

De esta forma tanto el Lago Miraflores, las montañas, los volcanes y los monumentos se integraron a este espacio, La Palangana. La población se encargó de realizar rituales y ofrendas, conformando así la geografía sagrada de este lugar.

LOS EDIFICIOS

Para el Preclásico Tardío (Verbena-Arenal 300 AC -100 DC) se tiene documentada la primera construcción en La Palangana. Se trata de una plataforma tallada en la arena de pómez natural en el límite sur del terreno, el relleno de barro que cubrió esta plataforma fue fechado para el 200-50 AC, mediante una muestra de carbón. El lado oeste de La Palangana marcó el límite del espacio debido a que era la parte más alta, la construcción allí tendría mejor vista hacia cualquier punto que el resto; por lo que se ubicó en el centro una estructura de barro (C-II-12) con gradas de acceso hacia el este. A 118 m hacia el límite este (a 249° azimut) construyeron otra estructura (C-II-13), en este momento se trataba de un gran espacio abierto, más o menos nivelado, siempre con la parte más baja hacia el sur y al este, con dos edificios en los extremos. La orientación de este espacio es de 21° al este del norte, al igual que el resto de Kaminaljuyu. En este momento pudieron haber utilizado esta configuración (este-oeste) para la observación del movimiento del sol.

La observación de los astros y los ciclos del sol fueron fundamentales principalmente porque marcaban el cambio en las estaciones, importante para los ciclos agrícolas. Desde el montículo C-II-12 es posible observar los equinoccios y solsticios, en donde el sol sale en las montañas en el este y se oculta en el oeste. Ceremonias y rituales agrícolas debieron llevarse a cabo en La Palangana, monumentos asociados al agua formaron parte de ellos.

La estructura del extremo este, tenía en la parte superior un monumento tallado en bulto (Escultura 224), esculpido en dos secciones. Durante la excavación de este monumento, en el eje del Montículo C-II-13 frente a una estructura del Clásico Tardío, se propuso una revalorización del mismo en este periodo. Sin embar-

go el análisis de una muestra de carbón (80-240 DC) asociada al monumento y a las excavaciones alrededor y debajo del mismo sugiere su colocación sobre una estructura erigida desde el Preclásico Tardío, por lo que su ubicación parece no haber variado durante este largo tiempo de ocupación.

Se podría considerar que durante la fase Arenal, algún segmento de la élite se ubicó en La Palangana, los montículos C-II-12 y C-II-13 pudieron ser viviendas de estas personas, y con algunas plataformas en la parte baja, la gente que les servía a diario vivía en estructuras perchederas en áreas planas alrededor. Desde el C-II-12, (hacia el oeste), se podría observar hacia el este la salida del sol, pero además a sus ancestros enterrados en el edificio E-III-3. El edificio E-III-3 albergó a las dos tumbas más ricas del Preclásico en Kaminaljuyu, éstas son una muestra de la complejidad social alcanzada. Esta estructura tuvo 21 metros de altura, y fue la más alta del sitio. Este montículo se ubicaba 450 m al este de La Palangana, en medio de ellos solamente existen dos plataformas bajas, por lo que desde E-III-3 era posible observar lo que sucedía en La Palangana.

Se ha argumentado que en estas tumbas están depositados los gobernantes de Kaminaljuyu, incluso el personaje principal de la Tumba I podría corresponder al mismo representado en los Monumentos 10 y 11 de Kaminaljuyu, basado en un excéntrico de pedernal que aparece en ambos monumentos y que además fue encontrado como parte de la ofrenda en esta tumba (Miles 1965:255). Dichos monumentos fueron encontrados entre los montículos D-IV-1, D-III-10 y C-III-10, aproximadamente 450 m al suroeste del E-III-3. Los mismos tienen representaciones de gobernantes ataviados, siendo otro ejemplo el Monumento 224. Así mismo, la Estela 1 (o Escultura 100) hallada en la Plaza Superior presenta a la deidad del pájaro principal, elemento que también está representado tanto en la Estela 11 como en el Altar 10; por lo que éstos pueden ser contemporáneos.

Posteriormente los maestros escultores y los escribas utilizaron la escritura glífica, en algunas estelas se observan a personajes, posiblemente gobernantes en los extremos y en medio de ellos una o dos columnas con glifos, sin embargo los glifos no han podido ser descifrados. Fragmentos de este tipo de monumentos también han sido hallados en La Palangana (Esculturas 1 y 133), es probable que en este lugar se ubicaran las esculturas de piedra por mandato de la élite de turno.

Posteriormente, en el espacio que existía entre estos dos edificios, construyeron otro (C-II-14), siguiendo la

misma orientación (249° azimut), con gradas de acceso hacia el oeste; en este momento dividieron el espacio de esta forma: en el oeste una plaza entre C-II-12 y C-II-14, y el este entre C-II-14 y C-II-13 (Figura 4).

Hasta el momento se han encontrado 13 entierros en La Palangana, todos en la parte oeste (la actual Plaza Inferior), este espacio es el que más investigaciones arqueológicas ha tenido en contraste con el lado este. Sin embargo, podría considerarse que el lado oeste (hacia la caída del sol) fuera el lugar destinado para colocar las tumbas de personajes importantes en esta fase de ocupación, debido a que diez pertenecen al Preclásico Tardío. De estos sobresale la Tumba I, que se ubicó en el centro-norte de este espacio y el resto de entierros han sido hallados en el centro y en el suroeste. La tumba consistía en una cámara hecha con seis estelas columnares lisas, una escultura tallada (Estela 26) y un gran número de piedras de canto rodado, además de una estela lisa que le servía como dintel en la parte sur (Figura 7) (Cheek 1977:169-175). El personaje principal de la Tumba I, pudo haber sido alguien de la élite de este lugar, incluso pudo haber estado representado en algún monumento que se ubicaba en este espacio.

Esto nos da una idea sobre la importancia y el uso de este espacio, es probable que en sus inicios (en el Preclásico Medio) haya sido un espacio ceremonial, sagrado para los pobladores de esta época. En el Preclásico Tardío, es posible que en La Palangana un grupo elitista se ubicara en las estructuras de los extremos (C-II-12 y C-II-13), para tener el control de este importante espacio, quienes dirigían las ceremonias públicas y privadas, según fuera necesario.

Al final del Preclásico Tardío, fase Santa Clara (100 - 200 DC), se ubicaron plataformas en la plaza (al sur y oeste), dándole posiblemente un aspecto distinto al espacio, como preparación para depósitos rituales, el concepto inicial pudo haber cambiado como efecto del momento sociopolítico y religioso que estaban viviendo, en una época donde el elemento principal de la vida de los habitantes de Kaminaljuyu estaba desapareciendo, el Lago Miraflores.

Esto se refuerza debido a que existe evidencia de un rito de terminación, posiblemente vinculado a una celebración calendárica, que involucró a un gran número de pobladores, dada la densidad de material hallada en varios puntos de La Palangana, que además pudo haber estado acompañado de sacrificios humanos (Ajú 2017:121-132). Si se toma en cuenta que en esta época existió una sequía regional posiblemente las ceremonias estaban pidiendo por lluvia, para equilibrar

nuevamente la naturaleza, en el final de un ciclo e inicio de uno nuevo.

EL CLÁSICO

En el Clásico Temprano, durante la fase Aurora (200-400 DC), se hicieron algunas construcciones, al sur del C-II-12, consistentes en plataformas y la elevación de 1.50 m al muro suroeste, colocaron un depósito de huesos y llevaron a cabo una quema dedicatoria a esta construcción. En esta parte del muro parece ser que hubo una estructura perecedera, dada la gran cantidad de bajareque encontrado en un agujero. En la Plaza Inferior, se iniciaron las construcciones al centro-norte, con plataformas hechas de talpetate, pero el espacio siguió siendo abierto, sin restricciones de acceso.

Durante la fase Esperanza (400-550 DC) construyeron una pequeña estructura (Estructura E1) del tipo pirámide truncada sobre la Tumba I (del Preclásico), que pareciera haber sido un santuario dedicatorio, como recordando a algún ancestro importante. Posiblemente sea parte de la memoria colectiva al conservar y reutilizar el mismo espacio (Linares *et al.* 2013:827). Esta estructura fue remodelada, expandiendo su tamaño, y las fachadas fueron construidas al estilo talud-tablero. Ésta veía hacia el sur, y se encontraba entre dos estructuras, una al este (C-II-14) y otra al oeste (C-II-12) (Figura 5). Es una configuración parecida a La Acrópolis donde se ubicó una estructura baja al centro (E) de otras estructuras que superan la altura de ésta (A, G), en forma de altar. Sin embargo la orientación hacia el sur de la Estructura E de La Palangana parece estar relacionada con el Montículo C-III-2 y el lago, que, aunque había bajado de nivel no desapareció completamente.

El Montículo C-III-2 (La Muñecona) presenta una estructura pequeña talud-tablero, con acceso hacia el oeste, parece estar en dirección sur del C-II-14, a 125 m de distancia y aproximadamente 3 m por debajo del nivel de piso de la Estructura E. En este momento la parte este de La Palangana se encontraba al mismo nivel que el lado oeste, formando también una plaza, es decir no existía como tal la Plaza Superior que se observa actualmente. Datos recientes han argumentado que la modificación de los espacios en las plazas tuvo como objetivo principal, la manipulación del agua, considerando que el cuerpo de agua más grande de aquel momento había bajado su nivel. El aprovechamiento de este recurso también fue indispensable, además de su incorporación al paisaje sagrado. Se construyeron entonces, drenajes o canales que dirigían el agua hacia

espacios específicos, en La Palangana se han localizado dos, uno en el este y otro en el oeste, el primero estaba desviando el agua hacia la esquina suroeste, y el otro se sabe que iba en dirección sur.

Un rasgo interesante fue la elaboración de tubos de cerámica en este periodo, ejemplos de ello se han encontrado en la Plaza Norte de La Acrópolis (Ajú y Rojas 2013), los cuales estaban protegidos por una especie de caja de piedra, conduciendo el agua hacia el sur, desde dos estructuras, V y W y colocándola en la plaza, alrededor de la Estructura T.

Posteriormente, en La Palangana, se realizaron cambios a la Estructura E, le agregaron un atrio y un recinto en forma de patio hundido, en el sur. Elevaron 5.20 m la plaza hacia el este, formando así la Plaza Superior, y la estructura C-II-14 también fue elevada posiblemente alcanzando la misma altura que el C-II-12 y C-II-13. En este momento siguieron ubicando los monumentos del Preclásico que tenían cerca, debido a que tanto en la Estructura E de La Palangana, como en el C-III-2 (La Muñecona) se observan monumentos en la parte frontal de las estructuras.

El poder intrínseco que tenían los monumentos, siendo objetos animados, así como las deidades representadas en algunas escenas, hicieron que dentro de la memoria de sus creadores y el resto de la población trascendiera en el tiempo. Se considera que a pesar de que la ocupación de Kaminaljuyu es extensa (1700 años) hubo elementos que permanecieron en la memoria y que fueron parte de su historia, de forma permanente.

Algunos han propuesto que en el Clásico Tardío los monumentos fueron reubicados y que posiblemente los pobladores no supieran el significado original de ellos (Cheek 1977). Sin embargo cabe la posibilidad que dentro de la influencia de otros grupos culturales, debido a los contactos económicos y políticos, existió un sincretismo dentro de su cosmovisión, que seguramente mediante la tradición oral permaneció durante generaciones (Rodríguez 2016). Además, en algunos casos se han documentado objetos portátiles de épocas tempranas dentro de contextos tardíos, valorizados como reliquias, por ejemplo una vasija preclásica, sibilante con efigie de pizote hallada como ofrenda en la Tumba A-I, del Montículo A (de la fase Esperanza). Otro ejemplo podrían ser los artefactos de obsidiana conocidos como "lágrimas de Apache", que son pequeños artefactos (de 1 a 3 cm) que se forman de manera natural, algunos presentan corteza, y pudieron ser utilizados como sonajas dentro de caparzones de tortuga. Aproximadamente 400 artefactos fueron hallados dentro de un depósito

de la fase Providencia, posiblemente acompañaba a un entierro, en el Montículo E-III-3, pero también han sido halladas en entierros del Clásico Temprano en las tumbas del Montículo A (Estrada y Álvarez 2015:220). Esto demuestra que hubo elementos en las tradiciones funerarias que perduraron cientos de años, algo similar pudo suceder también con los monumentos de piedra.

En La Palangana, el espacio siguió siendo amplio, a diferencia de La Acrópolis en donde el mismo era muy restringido debido a la gran cantidad de edificios construidos durante este momento, por lo que se le ha atribuido una función administrativa, propia de la élite, donde se ubicaban los palacios de los gobernantes. La Palangana pudo seguir teniendo una función público-ceremonial, algunas ofrendas aisladas han sido documentadas en la Plaza Inferior, y la ubicación de monumentos pudo ser parte de estas actividades, sin olvidar las dos tumbas de personajes importantes de esta época ubicadas dentro de la Estructura E de La Palangana (Cheek 1977).

Al final del Clásico Temprano, no se erigen más edificios del tipo talud-tablero, al contrario, las cornisas de los tableros son destruidas de forma intencional, tal como se ha observado en La Acrópolis (Rojas 2013). Algunos edificios son desmantelados cambiándole totalmente la orientación de las fachadas, anulando entradas con paredes de barro. En el caso de La Palangana los mayores cambios ocurren al cerrar la Plaza Inferior, obteniendo una forma muy parecida a la que se observa hoy en día, aunque sin el muro norte.

En el Clásico Tardío, el objetivo de la población de la fase Amatle I (550-650 DC), fue crear un espacio restringido en la Plaza Inferior, con un acceso en el norte. Para ello construyeron el Muro Sur y elevaron la parte norte del Muro Oeste. Las fachadas fueron construidas con piedras de distintos tamaños, dándole con esto un aspecto totalmente distinto al periodo anterior. La Plaza Superior fue elevada un poco más, colocándole un piso de plaza hecho también de piedras (Figura 6).

Sobre el uso y función de la Plaza Inferior durante la fase Amatle I, dada las dimensiones de este espacio (125 m x 40 m), no existen rasgos de viviendas, más que estructuras perecederas en la cima de algunos muros, que pudieron ser espacios para espectadores de actos ceremoniales públicos, que incluía el juego de pelota maya. Smith propuso que la Plaza Inferior era un patio para el Juego de Pelota del tipo "palangana", de allí su nombre actual, sin embargo esto fue refutado con las investigaciones de Cheek (1977:11) debido al hallazgo de estructuras al centro de la plaza. Si bien es cierto,

no es un juego de pelota de ese tipo, segmentos de esta gran plaza podrían haber servido para jugar la pelota, ya que algunas secciones de las fachadas interiores de los muros presentan taludes, con inclinaciones de 30° y 28°. Existen taludes hechos de pómez en otros sitios tal como Taltic (Alvarado 2008:113-173), con inclinaciones incluso menores (18° a 24°) que fueron parte de la cancha del juego de pelota. Es posible que este espacio haya sido multifuncional.

El hallazgo del Monumento 135 en el Muro Oeste apoyó esta posibilidad (Figura 8), debido a que se asemeja a un tambor con dos manos sosteniendo una especie de baquetas, que pudo estar empotrado en alguno de estos taludes como parte del escenario para jugar la pelota, actividad que estaría acompañada por danzas y cantos (Máh y Méndez 2012:135).

En Kaminaljuyu se han localizado un total de 13 patios para el juego de pelota. Uno de ellos posiblemente del Preclásico y el resto del Clásico, si se considera que la Plaza Inferior de La Palangana funcionó como un patio para jugar la pelota entonces serían 14 patios.

Existen representaciones en el arte prehispánico en Mesoamérica que muestran la práctica del juego de pelota en contextos rituales. Dada la forma circular de la pelota y del sol y la luna, el juego se ha interpretado como la competencia de ambos astros (Galindo 2015). En la etnohistoria, el Popol Vuh relata la historia de los héroes gemelos Junajpu e Xbalamke, quienes derrotan a los dioses del inframundo en un juego de pelota, y luego ascienden al cielo como el sol y la luna respectivamente.

Estos espacios eran considerados sagrados, y la práctica del juego de pelota tenía un simbolismo ritual. Para esto utilizaron elementos ideológico-religiosos y los colocaron en correspondencia con los cuerpos celestes. Por lo tanto la orientación de estos patios pudo estar relacionada con el movimiento del sol y la luna. En el caso de la orientación norte-sur, se ha sugerido que la pelota en movimiento era la representación simbólica del tránsito del sol a lo largo del año (Galindo 2015).

Los guías espirituales contemporáneos identifican los cuatro rumbos cardinales con distintos colores y tienen un significado particular. En el caso del norte, representado por el color blanco, significa la muerte del ser humano, y el sur, de color amarillo, el nacimiento del hombre. Es posible que la orientación norte-sur de La Palangana, tuviera que ver con este concepto, considerando además que en este momento La Palangana prefirió observar hacia el norte.

Hay quienes consideran que la práctica del juego de pelota fue una manera de solucionar conflictos, siendo la cancha el sitio de la oposición de los contrarios, algunos juegos finalizaban con el sacrificio humano. El desarrollo del juego de pelota era un gran espectáculo, posiblemente el más importante en las festividades ligadas al calendario así como a eventos con fuerte contenido político (Fash y Fash 2015).

La acústica es algo que también se debe considerar, ya que la altura de los muros no permite que el sonido producido dentro de la plaza salga de los mismos. Además, estando dentro de la plaza no es posible escuchar lo que ocurre fuera, por lo tanto también tiene un aspecto de privacidad, por lo que podrían realizar sus ceremonias con tranquilidad. La Palangana, entonces, podría considerarse como un espacio escénico durante el Clásico Tardío. Los muros servirían para observar las actividades dentro de la Plaza Inferior, y la Estructura E pudo haber servido como una plataforma en el interior del escenario. Algo similar se ha observado en otros sitios, como Chinkultic, en donde los rasgos arquitectónicos se integraron a los elementos del paisaje, y de esta forma pudieron transmitir armonía visual y auditiva a los espectadores (Navarrete 2007:988).

Durante el Clásico Tardío existió gran ocupación al oeste del Valle de Guatemala, en Sacatepéquez y Chimaltenango, y casi todos los sitios presentaban canchas para jugar la pelota. En los juegos de pelota A y F, de Kaminaljuyu, se reportaron esculturas con espiga, y se interpretaron como marcadores de juego de pelota. Este tipo de escultura, se encontraba distribuida en los departamentos mencionados, que presentan personajes zoomorfos (serpientes, felinos o aves), así como antropomorfos, los que se creen que estaban incrustados de forma horizontal en los muros de los patios. En La Palangana no se ubicó ningún monumento de este tipo.

Considerando que la implementación de arquitectura con mampostería de piedra corresponde a un periodo relativamente corto (550-650 DC), es probable que en este momento haya sido utilizado como el espacio público-ceremonial de alguna familia miembro de la élite que vivía en La Acrópolis, en un intento de diferenciarse del resto de la población, al incorporar la piedra en sus fachadas. Nuevamente este trabajo requirió de mano de obra para lograr la calidad y dimensión deseadas. En las excavaciones realizadas en La Acrópolis se recuperó una gran cantidad de cerámica Amatlé y tipos burdos como Engobe Rojo y Engobe Naranja, así como Alegría, asociada a arquitectura residencial, esto no ocurrió en La Palangana.

Por lo tanto, se propone que las canchas para jugar la pelota, reportados para Kaminaljuyu, con monumentos en forma de espiga empotrados en los muros corresponden a la fase Amatlé II (650 – 800 DC), en ese momento cambió el uso y función de La Palangana, y La Acrópolis contó con su propio patio para jugar la pelota en el lado sur del conjunto (Juego de Pelota A).

Es durante Amatlé II, que se propone un tipo de organización social menos centralizado, basado en que no se han localizado tumbas elitistas en Kaminaljuyu, además de contar con varios patios de juego de pelota. En esta fase se ubicaron plataformas habitacionales en C-II-14, con evidencia de que actividades ceremoniales se siguieron llevando a cabo tanto en la Plaza Inferior como en la Superior de La Palangana.

En la parte final del Clásico Tardío (fase Pampolna 800 – 900 DC), en La Palangana el muro norte fue elevado, cerrando completamente la Plaza Inferior, tal como se observa hoy en día. Para ello se utilizaron bloques de talpetate con piedras de canto rodado que habían sido parte de edificios, principalmente plataformas y muros. En este momento la Estructura E pudo ser una vivienda, debido a algunos depósitos de cerámica utilitaria hallados sobre la misma, aunque no parece haber sido habitado por un grupo grande, comparado con La Acrópolis debido a la poca densidad de materiales domésticos hallados. La Plaza Superior parece no haber tenido mucha ocupación más que depósitos rituales de incensarios y ofrendas, hasta el momento no hay evidencia de viviendas en este espacio.

Al final de esta fase, La Palangana fue abandonada, tal como ocurrió en otras áreas de Kaminaljuyu, y otros sitios de las Tierras Altas Centrales. No se ha encontrado evidencia de ocupación del Postclásico en ese grupo arquitectónico. Sin embargo en la Plaza Superior, se halló evidencia de ocupación Colonial, posiblemente durante la época de la finca Arévalo, consistente en un agujero con abundantes piedras, huesos de una vaca, fragmentos de vasijas y un monumento que había sido quebrado.

COMENTARIOS FINALES

La Palangana formó parte de la geografía sagrada de Kaminaljuyu. Los pobladores del Preclásico eligieron este lugar, debido a su ubicación cercana al Lago Miraflores, además de ser un área elevada que les permitía ver el lago y los volcanes. En base a la evidencia ya descrita, se propone que en este espacio se realizaron rituales relacionados con el agua, integrando al Lago Miraflo-

res, los volcanes y algunos monumentos de piedra. La importancia del agua como objeto sagrado, se remonta al mito de creación, al mar primordial. Las estructuras piramidales como representación de la montaña sagrada (Eliade 1994), el punto de reunión entre el cielo y la tierra, el *axis mundi*, por lo que el punto más alto de la montaña es donde la creación inició, replicando con la construcción de estas pirámides la creación del mundo. Esta geografía sagrada fue fundamental en la disposición y construcción de La Palangana en sus distintos episodios de ocupación.

Los eventos sociales y políticos definieron también el uso de este espacio, debido a la ubicación de monumentos con personajes ataviados en La Palangana, representando a gobernantes; y luego la realización de rituales masivos dedicatorios, en una época crítica de Kaminaljuyu, momento en el cual se dio la destrucción de varios monumentos. Por lo tanto la modificación del espacio reflejó los cambios sociales, políticos y económicos del sitio tanto en el Preclásico como en el Clásico.

La Palangana, como espacio público-ceremonial, jugó un papel muy importante en Kaminaljuyu, debido a que los espacios públicos son lugares de encuentros significativos para todos los sectores de la sociedad (Klarich 2005), como testimonios del uso de poder.

Durante el Clásico claramente existió una diferenciación en el uso de los espacios, debido a que La Acrópolis era el lugar privado, restringido a la élite de turno, mientras que La Palangana era el espacio público.

La transformación del paisaje, en La Palangana, a lo largo de su historia, demuestra el dinamismo de la sociedad que habitó Kaminaljuyu, en donde utilizaron ciertos accidentes geográficos y los integraron a su cosmovisión, de esta forma el hombre estableció una vía de comunicación con el medio natural que lo rodeaba (Eliade 1981). Los elementos naturales se convirtieron en símbolos, que expresaron el vínculo entre lo espiritual y lo terrenal.

El Parque Arqueológico, es también un lugar sagrado, en donde se practica la espiritualidad maya, los guías espirituales realizan ceremonias frente a una ceiba, conmemoran días calendáricos y realizan ofrendas de materiales genuinos. Esta pequeña reserva arqueológica, es testigo de la gran ciudad que fue Kaminaljuyu, su preservación es importante para no olvidar nuestras raíces.

AGRADECIMIENTOS

Sinceros agradecimientos a todos los que apoyaron la presente investigación, en especial a Henry Rodríguez por los comentarios y sugerencias. Al Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, particularmente a Bárbara Arroyo, directora del proyecto, por la asesoría y por permitir utilizar los datos del proyecto para la presente investigación.

REFERENCIAS

AJÚ, Gloria

2017 *La Palangana, Kaminaljuyu: su integración a la geografía sagrada en el Preclásico y Clásico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

AJÚ, Gloria y Andrea Rojas

2013 Excavaciones en La Acrópolis. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2012* (editado por B. Arroyo), pp. 8-119. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

ALVARADO, Carlos

2008 *Taltic: Una puerta de entrada al Valle de Guatemala*. Tesis de Licenciatura. Universidad del Valle de Guatemala.

ARROYO, Bárbara

2010 *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranja*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

2012 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2011*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2013a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2012*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2013b *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2013*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2014 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2014*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2015 *Kaminaljuyu, una ciudad precolombina en el valle de la Ermita*. Colección Guatemala Capital Iberoamericana de la Cultura 2015. Municipalidad de Guatemala.

ARROYO, Bárbara y Gloria Ajú

2015 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu: Temporada 2015*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

CHEEK, Charles

1977 Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyu. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact* (editado por William Sanders y Joseph Michels). Monographs Series on Kaminaljuyu. The Pennsylvania State University Press. Estados Unidos.

EL IMPARCIAL

1960 *Hallazgos en el sitio arqueológico de Kaminaljuyu*. Publicado el 11 de octubre de 1960. Archivo histórico de CIRMA. Noticias de El Imparcial sobre Kaminaljuyu. Consultado por B. Arroyo, J. Estrada y E. Serech en 2012.

ELIADE, Mircea

1981 *Lo sagrado y lo profano*. Colección Punto Omega. Cuarta Edición. Labor, México.

1994 *El mito del eterno retorno*. Ediciones Altaya, Barcelona.

ESTRADA, Javier y Josué Álvarez

2015 Excavaciones en el Montículo E-III-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu Temporada 2015* (editado por B. Arroyo y G. Ajú), pp. 196-258. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

FASH, William y Barbara Fash

2015 Apuesta, Guerra ritual e identidad en el juego de pelota de Mesoamérica. En *El Juego de Pelota Mesoamericano* (editado por M. T. Urriarte), pp. 67-94. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

GALINDO, Jesús

2015 El juego de pelota mesoamericano: un paraje sagrado de conjunción celeste. En *El Juego de Pelota Mesoamericano* (editado por M. T. Urriarte), pp. 15-36. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

IVIC, Matilde y Carlos Alvarado (eds.)

2004 *Kaminaljuyu, Informe de las Excavaciones Realizadas en el Parque Kaminaljuyu, de julio 2003 a febrero de 2004*. Centro Editorial Vile, Guatemala.

KLARICH, Elizabeth

2005 ¿Quiénes eran los invitados? Cambios temporales y funcionales de los espacios públicos de Pukara como reflejo del cambio de las estrategias de liderazgo durante el periodo Formativo Tardío. *Boletín de Arqueología PUCP* No. 9, pp. 185-206.

LINARES PALMA, Adriana; Bárbara Arroyo, Patricia Mah de Samayoa, Gloria Ajú, Lorena Paiz, Javier Estrada, Emanuel Serech y Jorge Méndez

2013 Re-presentación de la historia de “La Palangana”, Kaminaljuyu. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 825-832. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LOTHROP, Samuel

1926 Stone Sculptures from the Finca Arevalo Ruins, Guatemala. *Indian Notes* 3: 147-171. New York: Museum of the American Indians. Heye Foundation; No. 3. USA.

MAH, Patricia y Jorge Méndez

2013 Investigaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2012* (editado por B. Arroyo), pp. 120-186. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

MILES, Suzanne

1965 Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs. En *Handbook of Middle American Indians* (editado por R. Wauchope y G. R. Willey) 2:237-275. University of Texas Press, Austin.

NAVARRETE, Carlos

2007 El complejo escénico de Chinkultic, Chiapas. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 987-1006. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (Versión digital).

POPENOE DE HATCH, Marion

2002 Evidencia de un Observatorio Astronómico en Abaj Takalik. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J. P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo), pp. 437-458. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

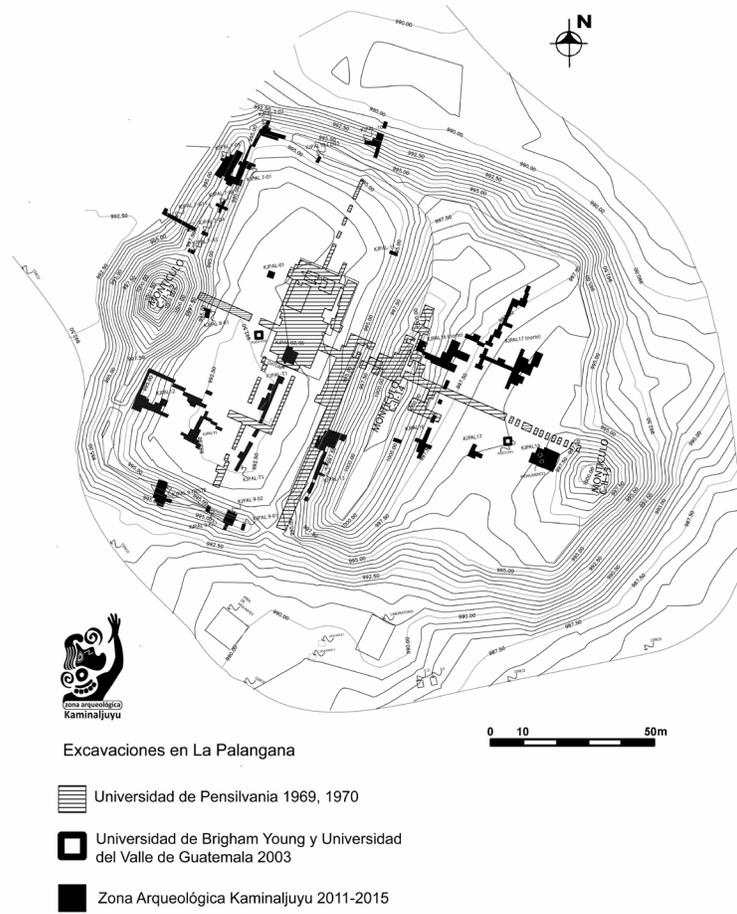


Figura 2. Mapa de La Palangana, ubicando excavaciones realizadas por distintos proyectos. Zona Arqueológica Kaminaljuyu.



Figura 3. Vista hacia el sur de la Plaza Inferior de La Palangana, a la izquierda se observa el área techada que resguarda a la Estructura E, y a la derecha el Montículo C-II-12. Fotografía Gloria Ajú.

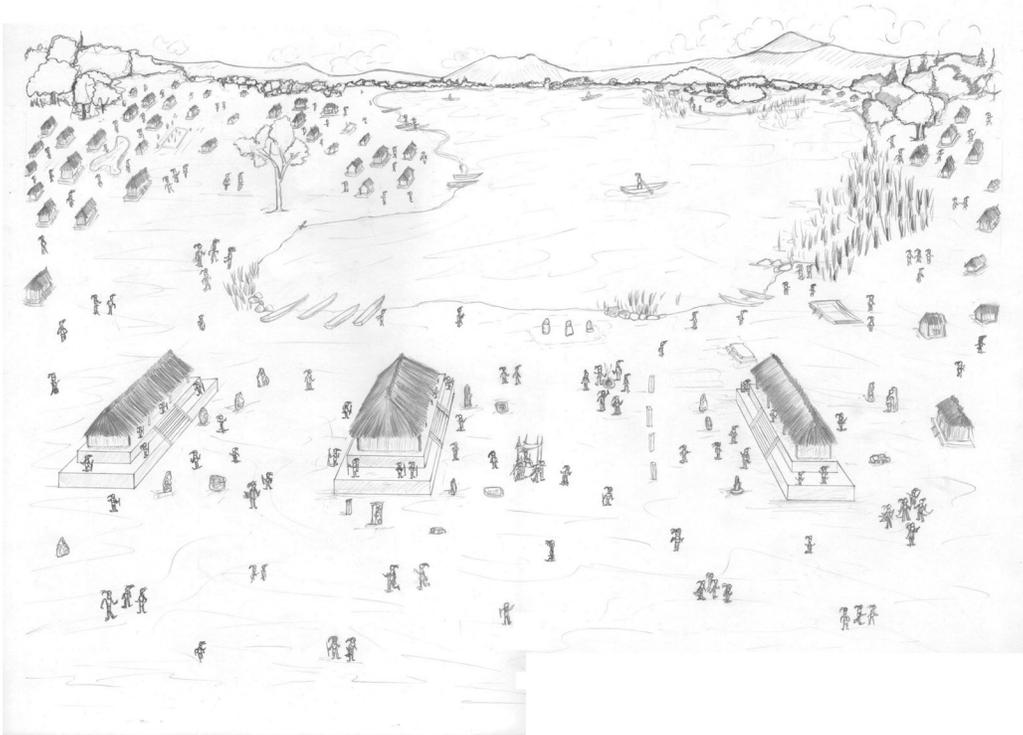


Figura 4. Reconstrucción hipotética de La Palangana del Preclásico Tardío, vista hacia el sur. Dibujo: Pedro Chavajay.

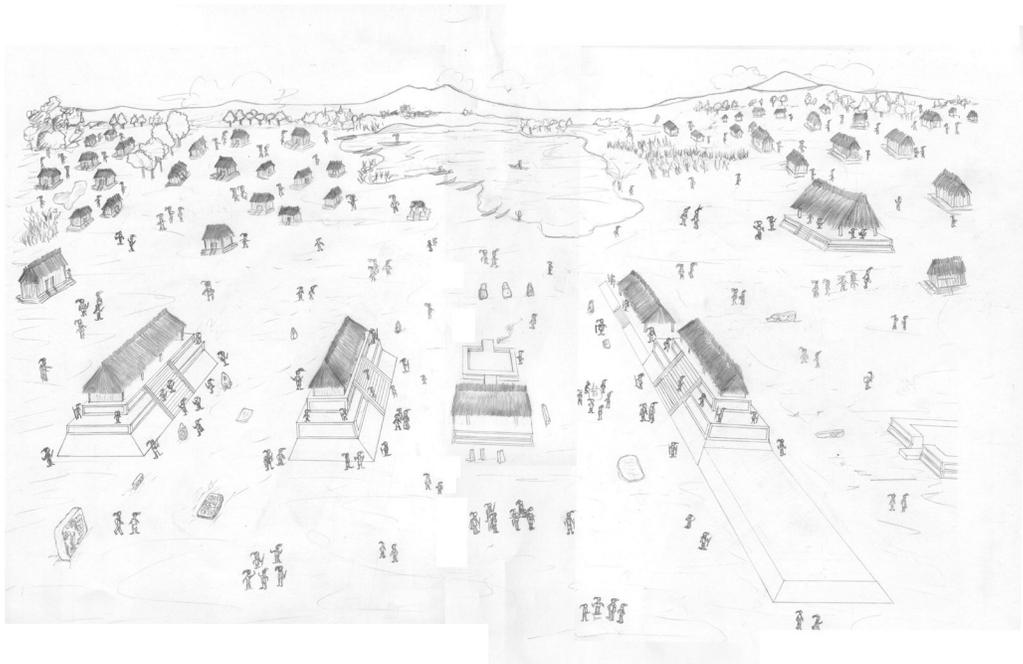


Figura 5. Reconstrucción hipotética de La Palangana, en la primera parte del Clásico Temprano, vista hacia el sur. Dibujo: Pedro Chavajay.

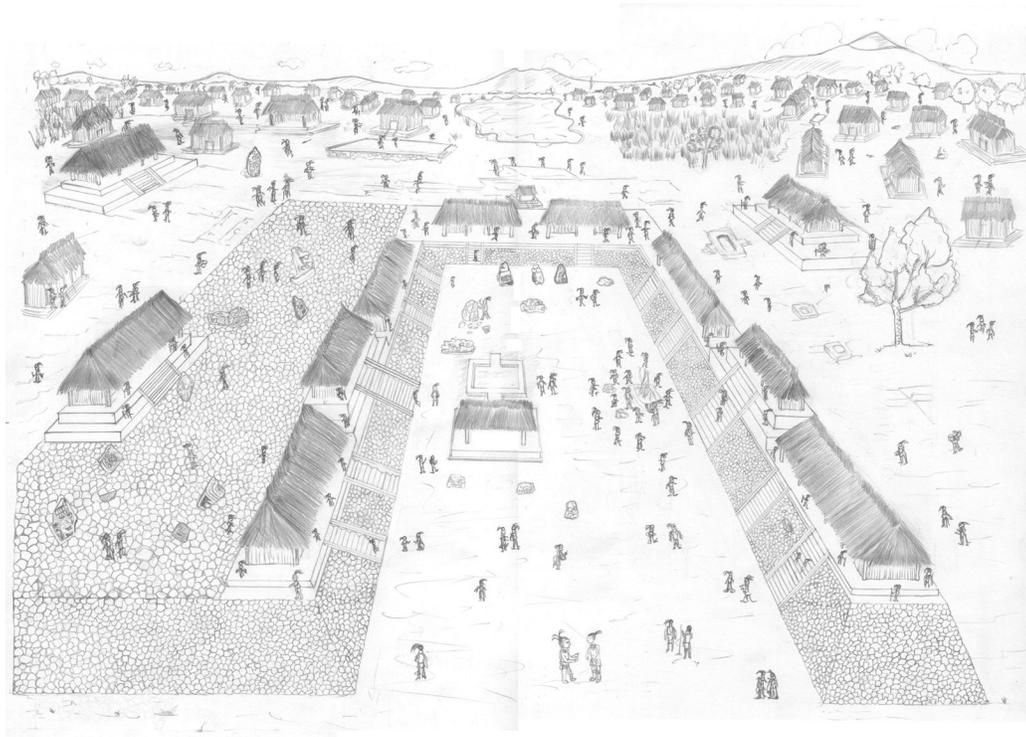


Figura 6. Reconstrucción hipotética de La Palangana, en la fase Amatel I, vista hacia el sur.
Dibujo: Pedro Chavajay.

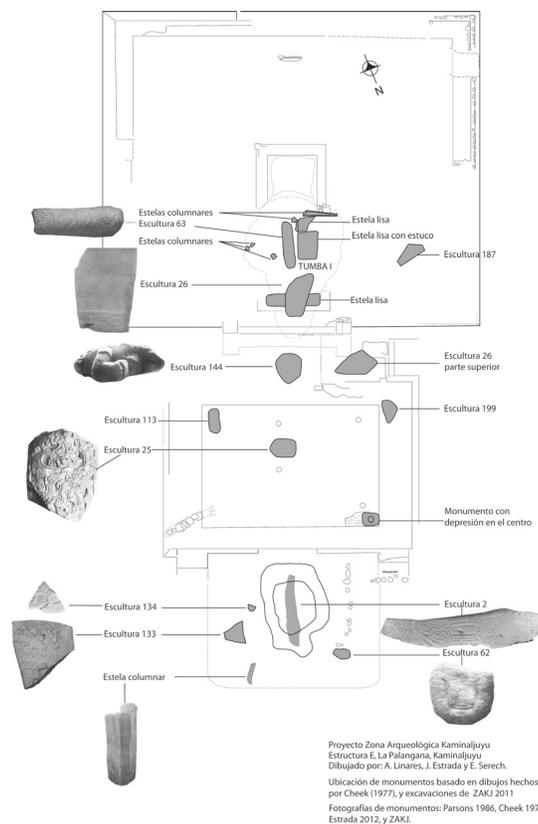


Figura 7. Ubicación de monumentos en la Estructura E de La Palangana.

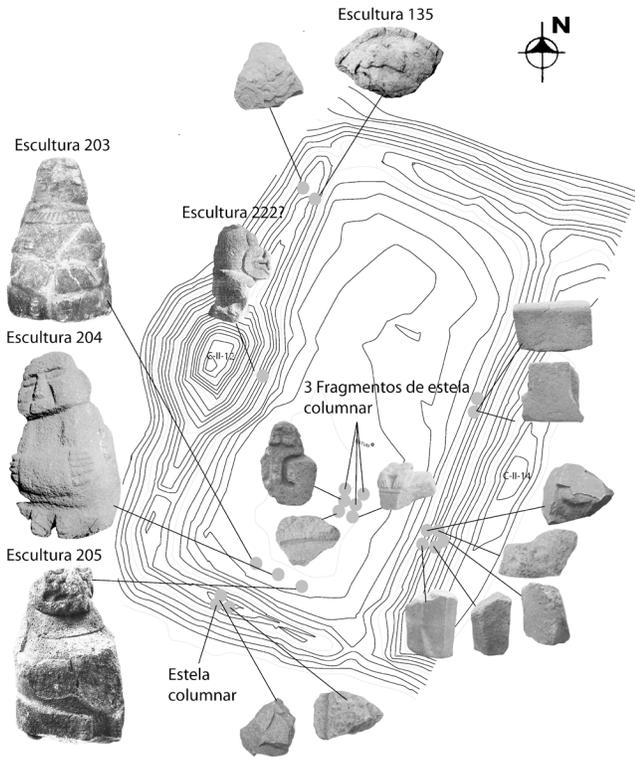


Figura 8. Ubicación de monumentos en la Plaza Inferior de La Palangana.

Ubicación de monumentos en la Plaza Inferior de La Palangana

Basado en Lothrop 1926, Villacorta 1931, Arroyo 2012, 2013, 2014.

Fotografías de: Villacorta 1931, Parsons 1986, Estrada 2013, 2014.

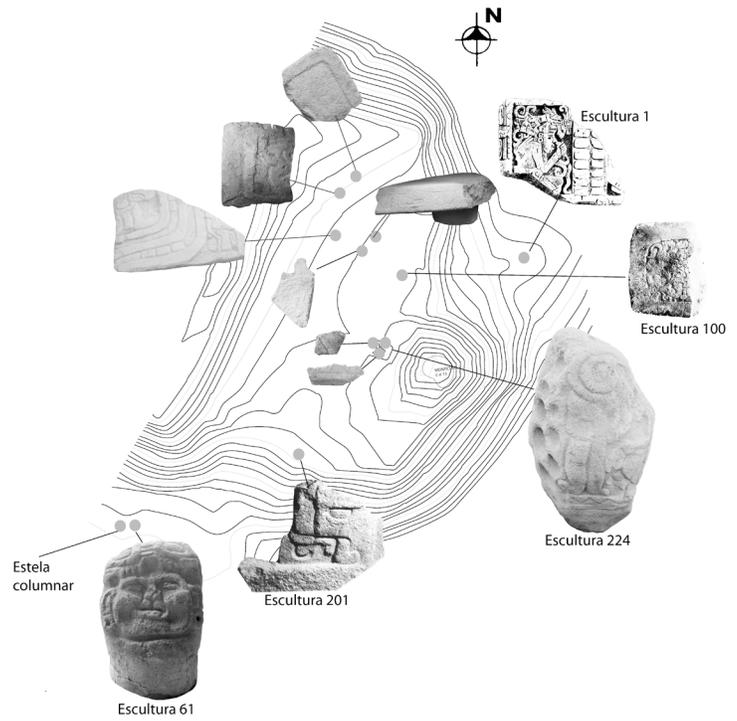


Figura 9. Ubicación de monumentos en la Plaza Superior de La Palangana.

Ubicación de monumentos en la Plaza Superior de La Palangana

Basado en Lothrop 1926, Arroyo 2013, 2015.

Dibujo Escultura 1 A. Tejeda (Parsons 1986).
Fotografías de: Parsons 1986, Estrada 2012, 2015, ZAKJ